

# Borrador de informe de políticas

## Repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición

### Mayo de 2020

#### Resumen

La pandemia de COVID-19 es una crisis sanitaria y humana que amenaza la seguridad alimentaria y la nutrición de millones de personas en todo el mundo. Cientos de millones de personas ya sufrían de hambre y malnutrición antes de que irrumpiera el virus y, a menos que se adopten medidas de forma inmediata, podríamos asistir a una emergencia alimentaria de escala mundial. A más largo plazo, los efectos combinados de la COVID-19, así como las correspondientes medidas de mitigación y la recesión mundial resultante, podrían, a falta de una acción coordinada a gran escala, perturbar el funcionamiento de los sistemas alimentarios. Dicha disrupción puede generar consecuencias para la salud y la nutrición de una gravedad y magnitud que no se han visto en más de medio siglo.

La pandemia nos golpea en un momento en que el mundo enfrenta enormes desafíos. Es preciso abordar todas las dimensiones de esta crisis en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Para hacer frente a la crisis de la COVID-19 es preciso que trabajemos juntos en todos los sectores y través de las fronteras, tanto para mitigar los efectos inmediatos como para reformular los sistemas alimentarios de manera que propicien dietas saludables para todos y hagan más para que la producción y el consumo de alimentos se ajusten al desarrollo sostenible<sup>1</sup>.

Las medidas para controlar o mitigar los brotes de la COVID-19 ya están afectando a las cadenas mundiales de suministro de alimentos. Por ejemplo, las restricciones y los cierres de fronteras están ralentizando las cosechas en algunas partes del mundo, dejando a millones de trabajadores de temporada sin medios de subsistencia, al tiempo que dificultan el transporte de alimentos a los mercados. Las plantas de procesamiento de carne y los mercados de alimentos se están viendo obligados a cerrar en muchos lugares debido a los graves brotes de la COVID-19 entre los trabajadores. Los agricultores han venido enterrando alimentos perecederos o vertiendo leche a raíz de la disrupción de la cadena de suministro y la caída de la demanda de los consumidores. Como consecuencia de ello, muchas personas residentes en los centros urbanos afrontan ahora grandes dificultades para acceder a frutas y verduras frescas, productos lácteos, carne y pescado.

De momento, los mercados mundiales de cereales básicos siguen siendo robustos: tras las buenas cosechas de 2019, las existencias de la mayoría de los alimentos básicos son adecuadas. Sin embargo, la gran mayoría de la población mundial obtiene sus alimentos en los mercados locales, y la seguridad alimentaria y la nutrición siguen siendo muy susceptibles a las perturbaciones<sup>2</sup>. Los elevados índices de desempleo, la pérdida de ingresos y el aumento del costo de los alimentos también dificultan el acceso a los alimentos para muchas personas. Los precios de los alimentos básicos han comenzado a subir en algunos países en momentos en que la gente dispone de menos dinero.

---

<sup>1</sup> Los sistemas alimentarios representan toda la gama de agentes, actividades y entornos biofísicos y socioeconómicos que intervienen en la producción, el procesamiento, la distribución, la regulación y el consumo de alimentos.

<sup>2</sup> <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8657en>.

Antes del inicio de esta pandemia, más de 820 millones de personas ya se consideraba que padecían inseguridad alimentaria crónica. Los últimos datos muestran que la seguridad alimentaria de 135 millones de personas se situaba en un nivel de crisis o peor<sup>3</sup>. Esa cifra podría casi duplicarse antes de fin de año debido a las repercusiones de la COVID-19<sup>4</sup>. Por su parte, 144 millones de niños menores de cinco años padecen de retraso en el crecimiento. Ello equivale a más de uno de cada cinco niños en todo el mundo. El número de niños que se consideran en estado de emaciación asciende actualmente a 47 millones<sup>5</sup>. Esas cifras podrían crecer rápidamente. A fines de mayo, 368 millones de niños en edad escolar se habían quedado sin las comidas diarias de la escuela, de las cuales dependen<sup>6</sup>. La pandemia podría hacer que unos 49 millones de personas caigan en la pobreza extrema en 2020<sup>7</sup>. Se piensa que cada caída de un punto porcentual en el producto interno bruto lleva a que otros 700.000 niños tengan retraso en el crecimiento<sup>8</sup>. Esos efectos sobre los ingresos, combinados con otras perturbaciones de la oferta, podrían dar lugar a un rápido aumento del número de personas que padecen inseguridad alimentaria o nutricional aguda en los próximos tres o cuatro meses.

Los participantes de todas las partes del sistema alimentario se ven afectados por esta pandemia. Las profundas perturbaciones económicas causadas por la COVID-19 a nivel mundial repercutirán en el flujo de caja y en la liquidez financiera de los productores, de las pequeñas y medianas agroempresas y de las instituciones financieras, debido a la contracción de la capacidad productiva, el acceso limitado a los mercados, el menor volumen de remesas, la falta de empleo y los gastos médicos imprevistos. En momentos en que los países siguen desplegando importantes paquetes de socorro y estímulo, las necesidades de los agentes del sistema alimentario merecen una atención especial. Las medidas dirigidas a mitigar los problemas de liquidez de las empresas y de los hogares vulnerables pueden contribuir a facilitar tanto la producción continua como el acceso de las personas a una alimentación y una nutrición adecuadas. Sin embargo, es preciso adaptarse a las circunstancias locales; muchos cuellos de botella en el suministro de alimentos no pueden abordarse exclusivamente por medio de la protección social. La adquisición y distribución pública por parte de los Gobiernos puede ser un recurso importante para preservar el funcionamiento del sistema alimentario y evitar la inflación de los precios de los alimentos. La protección social debería abarcar a los pequeños agricultores y sus familias, entre los que se encuentran más de 2.000 millones de las personas más pobres y vulnerables del mundo, y a los trabajadores del sector alimentario. Por consiguiente, es fundamental apoyar a los países en desarrollo con una mayor disponibilidad y un despliegue rápido de fondos internacionales para hacer frente a la escasez de liquidez y para liberar margen fiscal. El Secretario General ha pedido la moratoria de la deuda y, en última instancia, la reestructuración de la deuda de los países en desarrollo. Las economías que dependen de los productos básicos y del turismo necesitarán, en particular, una amplia reestructuración de la deuda para tener el margen fiscal que les permita atender las necesidades nutricionales de la población y desplegar esfuerzos dirigidos a estimular el crecimiento y acelerar la recuperación.

Además, la pandemia llegó en un momento en que la seguridad alimentaria y nuestros sistemas alimentarios ya se veían sometidos a una gran presión. Los conflictos, los

---

<sup>3</sup> <https://www.fsinplatform.org/global-report-food-crises-2020>.

<sup>4</sup> <https://www.wfp.org/news/covid-19-will-double-number-people-facing-food-crises-unless-swift-action-taken>.

<sup>5</sup> <https://data.unicef.org/resources/jme-report-2020/>.

<sup>6</sup> Los datos sobre el monitoreo mundial de las comidas escolares durante la pandemia de la COVID-19 se actualizan [aquí](#) con frecuencia.

<sup>7</sup> <https://blogs.worldbank.org/voices/covid-19-will-hit-poor-hardest-heres-what-we-can-do-about-it>.

<sup>8</sup> Informe de la nutrición mundial, 2020

desastres naturales, el cambio climático y la llegada de plagas y pestes a escala transcontinental precedieron a la COVID-19 y ya estaban socavando la seguridad alimentaria en muchos contextos. Por ejemplo, en el África Oriental las personas enfrentan una triple amenaza de desastres que se agravan mutuamente, ya que las fuertes lluvias actuales obstaculizan los intentos por hacer frente a las nubes de langostas en medio del brote de la COVID-19<sup>9</sup>. Por su parte, la peor crisis de langostas en décadas amenaza a los cultivos que se aproximan al período de cosecha<sup>10</sup>.

La pandemia de COVID-19 también ha encendido la alarma acerca de la urgente necesidad de transformar los sistemas alimentarios mundiales. A escala planetaria, dichos sistemas siguen siendo un factor impulsor del cambio climático y de la crisis ambiental que está experimentando el planeta. Los sistemas alimentarios representan casi un tercio de todas las emisiones de gases de efecto invernadero y han contribuido a una pérdida sustancial de biodiversidad<sup>11</sup>. Es preciso replantearse sin demoras cómo producimos, procesamos, comercializamos y consumimos nuestros alimentos, y cómo eliminamos los residuos. Esta crisis puede servir como punto de inflexión para reequilibrar y transformar nuestros sistemas alimentarios, de manera que sean más inclusivos, sostenibles y resilientes.

En la siguiente nota se examinan esas dimensiones del desafío y se proponen tres conjuntos de medidas prioritarias que se refuerzan mutuamente para atender las necesidades inmediatas, a corto y mediano plazo, de proteger a las personas durante la crisis y después de ella y, en última instancia, reformular y crear sistemas alimentarios resilientes.

**En primer lugar, movilizarse para salvar vidas y medios de subsistencia, centrando la atención allí donde el riesgo es más agudo:** aunque todavía no estamos en condiciones de predecir con exactitud las repercusiones de la crisis que se está viviendo, podemos determinar los posibles canales de transmisión y prever los efectos en las poblaciones más vulnerables. Podemos tomar las medidas necesarias para apoyar a la gente en un momento de gran necesidad. Esas medidas deberían incluir la inversión en instrumentos que puedan mejorar la respuesta ante la crisis en la actualidad y en el futuro.

- **Preservar la asistencia humanitaria crítica en materia de alimentos**, medios de subsistencia y nutrición para los grupos vulnerables, aumentada y adaptada a los efectos previstos de la COVID-19.
- **Declarar a la producción, comercialización y distribución de alimentos como servicios esenciales** en todas partes, **asegurar la protección de los trabajadores de esos sectores y mantener abiertos corredores comerciales dentro de los países** y entre ellos para asegurar el funcionamiento continuo de los aspectos fundamentales de los sistemas alimentarios en todos los países.
- **Ampliar los sistemas de vigilancia de la seguridad alimentaria en tiempo casi real**, a fin de proporcionar datos oportunos, mejorados y geoespaciales indicativos para medir los efectos de la pandemia y comprender mejor quiénes padecen hambre y malnutrición y dónde se encuentran esas personas.
- **Garantizar que los paquetes de socorro y estímulo lleguen a los más vulnerables**, incluida la satisfacción de las necesidades de liquidez de los productores de alimentos en pequeña escala y de las empresas rurales, en particular las dirigidas por mujeres y jóvenes, y que estos reciban apoyo a nivel

<sup>9</sup> <https://media.ifrc.org/ifrc/press-release/east-africa-red-cross-raises-alarm-triple-menace-floods-covid-19-locusts/>.

<sup>10</sup> <http://www.fao.org/ag/locusts/en/info/info/index.html>.

<sup>11</sup> FAO, El Estado de la Biodiversidad Mundial para la Alimentación y la Agricultura, 2019. <http://www.fao.org/3/CA3129EN/ca3129en.pdf>.

internacional de una manera coordinada que responda a la evolución de las necesidades nacionales de financiación.

**En segundo lugar, reforzar los sistemas de protección social para la nutrición:** dados los efectos socioeconómicos de la pandemia, los sistemas de protección social pasarán a ser el sostén principal de cientos de millones de personas durante la duración de la crisis actual y posiblemente de cara al futuro.

- **La asistencia alimentaria y nutricional debe estar en el centro de los programas** de protección social para salvaguardar el acceso a los alimentos de los más vulnerables aumentando su poder adquisitivo y, cuando sea necesario, suministrando directamente los alimentos mediante programas gubernamentales o comunitarios.
- **Reforzar la respuesta del sistema de salud para la atención nutricional** a fin de garantizar la continuidad de los servicios de nutrición, en particular la detección temprana y la gestión comunitaria de la malnutrición aguda y la alimentación del lactante y el niño pequeño, así como los programas conexos de nutrición materna.
- **Proteger a los grupos de población más vulnerables, así como a las mujeres que desempeñan funciones clave en el hogar y en la prestación de servicios esenciales**, y prestar apoyo a los niños que han dejado de tener acceso a las comidas escolares.
- **Adaptar los programas de protección social** a las necesidades de nutrición y examinar los beneficios potenciales de las diferentes modalidades de transferencias: en especie, dinero en efectivo o cupones, así como sistemas públicos de distribución de alimentos que han de diseñarse para garantizar el acceso a alimentos diversos, equilibrados y nutritivos.

**En tercer lugar, invertir en un futuro sostenible:** la inversión acelerada debería ser un pilar de la respuesta ante la COVID-19, con el objetivo de lograr un efecto inmediato para mantener y mejorar los medios de subsistencia, y al mismo tiempo prepararse para un sistema alimentario más inclusivo, ambientalmente sostenible y resiliente. La inversión durante y después de la crisis de la COVID-19 puede acelerar el movimiento hacia sistemas alimentarios más resilientes a futuras pandemias y que ofrezcan mejores protecciones para todos. El objetivo debería ser un sistema alimentario que mantenga un equilibrio entre las necesidades de la población mundial y los límites de nuestro planeta. Las inversiones en la respuesta y la recuperación tras la COVID-19 deben hacerse para cumplir el objetivo a largo plazo de un mundo más inclusivo y sostenible, en particular por medio de las siguientes acciones:

- **Transformar los sistemas alimentarios para que** generen mejores resultados para la naturaleza y el clima;
- **Sentar las bases para una recuperación más inclusiva, verde y resiliente**, asegurando que los recursos dedicados a la COVID-19 se utilicen con arreglo a un enfoque de construir para transformar y se basen en datos empíricos;
- **Aprovechar la oportunidad de que el Secretario General acogerá la Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios en 2021**, así como el proceso preparatorio, para entablar diálogos inclusivos y movilizar las ambiciosas acciones de múltiples interesados necesarias para poner fin al hambre y mejorar la salud y el bienestar de las personas y el planeta.

## 1. INMINENTE EMERGENCIA ALIMENTARIA MUNDIAL DEBIDO A LA COVID-19

Nos enfrentamos a una inminente emergencia alimentaria mundial de proporciones desconocidas, pero probablemente muy grandes<sup>12</sup>. El brote de la pandemia de COVID-19 y las medidas de control y mitigación aplicadas en todo el mundo, junto con las enormes repercusiones económicas de estas medidas necesarias, son las causas inmediatas de esta emergencia. La COVID-19 se vio precedida de conflictos, desastres naturales y la llegada de plagas y pestes a escala transcontinental, que son factores que agravan la situación en muchos contextos. Sin embargo, existen también profundos problemas estructurales en la forma en que funcionan nuestros sistemas alimentarios, que ya no podemos desatender.

### ¿En qué consiste una “emergencia alimentaria”?

Una emergencia alimentaria se define como una situación extraordinaria en la que las personas son incapaces de satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia, o existen amenazas graves e inmediatas para la vida y el bienestar humanos.

No se trata de una crisis similar a la crisis alimentaria de 2008, ni a las emergencias locales que se han producido principalmente a causa de desastres naturales y conflictos humanos durante los últimos cinco decenios<sup>13</sup>. En lo que va del año, los mercados mundiales de alimentos siguen siendo robustos, con abundantes existencias de la mayoría de los alimentos básicos tras una buena cosecha en 2019.

Es probable que las mayores amenazas a la seguridad alimentaria y a la nutrición provengan de otras vías, como por ejemplo un colapso de la demanda mundial de productos agroalimentarios producidos internacionalmente, crecientes disrupciones en los mercados locales de alimentos y aumento de los problemas de acceso a los alimentos debido a la pérdida de fuentes cruciales de ingresos<sup>14</sup>. Los efectos combinados podrían ser una disminución del suministro de alimentos a nivel mundial, y especialmente local, en muchos países en el segundo semestre de 2020, con las consiguientes subidas de precios y problemas de acceso a los alimentos.

Para finales de 2020 cabe prever repercusiones en la vida de las personas en las economías de ingresos bajos, medio-bajos, medio-altos y altos. Es probable que las reservas de alimentos existentes se hayan visto reducidas, con una mayor frecuencia de la escasez de alimentos a nivel local. Los productos básicos de alto valor, como las frutas y verduras, la carne, el pescado y los productos lácteos, si bien por ahora pueden conseguirse fácilmente, tienden a ser más vulnerables a los problemas logísticos, ya que su producción requiere mucha mano de obra y los productos son altamente perecederos<sup>15</sup>. Los datos en tiempo real sobre los movimientos de alimentos por tipos de productos básicos están contribuyendo a reducir la incertidumbre y a limitar toda acción impulsada de los países por el pánico contra los obstáculos externos o internos al comercio.

En muchos países, los precios de los alimentos están aumentando en las ciudades<sup>16</sup>, donde se encuentra la mayor concentración de consumidores, al tiempo que disminuyen en las zonas rurales, donde los alimentos se producen, agregan, clasifican, distribuyen y transportan a los mercados urbanos y semiurbanos. Esta disparidad se

<sup>12</sup> <http://www.fao.org/3/X6868E/x6868e00.htm>.

<sup>13</sup> <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8833en>.

<sup>14</sup> <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8657en>.

<sup>15</sup> <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01181-3?proof=trueMay%2525252F>.

<sup>16</sup> <https://datalab.review.fao.org/dailyprices.html>.

debe a que la oferta de alimentos en las zonas rurales no puede conectarse con la demanda en las ciudades y en los países importadores de alimentos. En los lugares donde estos procesos son intensivos en mano de obra, o donde existen altas concentraciones de personas, normalmente hay problemas relacionados con el temor a un contacto excesivo y a la falta de protección de los trabajadores de la agricultura y de la alimentación.

Cuando la leche y los productos lácteos, las frutas y las verduras, la carne y el pescado no llegan a los mercados mayoristas y minoristas, los agricultores, las familias de pastores, los pescadores y los comerciantes sufren grandes pérdidas de ingresos. Ello deja menos recursos para preparar la siembra de la próxima temporada, la captura de peces, o la cría y sacrificio de ganado. Además, cantidades importantes de alimentos que llegan a los minoristas y a los consumidores se desperdician debido al cierre de los restaurantes y al acaparamiento por parte de los consumidores que temen perder el acceso a los negocios minoristas.

Existen formas de evitar algunas de las posibles interrupciones. La experiencia adquirida tras el brote de la enfermedad del Ébola de 2014 demostró que la adopción de medidas restrictivas causaba interrupciones<sup>17</sup> en la recolección y el transporte de productos agrícolas a los mercados. La reducción de la demanda de productos perecederos dio lugar a una fuerte disminución de los ingresos de los pequeños agricultores familiares y de otros productores en pequeña escala. Esto, a su vez, obstaculizó el acceso de los productores a los insumos y perturbó la producción. Una crisis de salud se convirtió en una crisis de medios de subsistencia y de empleo, que a su vez pasó a ser una crisis alimentaria. Para prevenir una interrupción similar, es importante que los Gobiernos designen a los servicios de alimentación y nutrición como esenciales, garanticen la inocuidad de los alimentos y presten asistencia en la comercialización o el almacenamiento de los alimentos o adopten otras medidas para proteger los ingresos y el acceso a los alimentos.

Reconociendo la necesidad de actuar rápidamente para prevenir que la emergencia se siguiera propagando o profundizando, el Secretario General puso en marcha el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19. Los requisitos para el plan, actualizado en mayo, han aumentado de los 2.010 millones de dólares iniciales a 6.700 millones de dólares. Este significativo incremento se debe a un aumento y a una mejor comprensión de las necesidades humanitarias, especialmente una creciente emergencia de seguridad alimentaria, así como a la inclusión de un conjunto adicional de diez países prioritarios basados en un análisis de la vulnerabilidad a la pandemia y su capacidad de respuesta local.

Además, el plan de respuesta a la COVID-19 tiene por objeto preservar la capacidad de las personas más vulnerables para satisfacer el consumo adicional de alimentos y otras necesidades básicas manteniendo sus actividades productivas y garantizando el acceso a las redes de seguridad social y la asistencia humanitaria. También trata de mantener la continuidad de la cadena de suministro de productos básicos esenciales, como los insumos alimentarios y agrícolas, y de productos nutricionales esenciales, incluidos los alimentos terapéuticos listos para su consumo por niños malnutridos.

---

<sup>17</sup> <http://www.fao.org/3/a-i5641e.pdf>.

## 2. LOS MÁS VULNERABLES A UNA CRISIS ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Es esencial reconocer que las personas más vulnerables a la crisis alimentaria y nutricional en el contexto de la COVID-19 son las que ya estaban expuestas a privaciones alimentarias y dietéticas críticas antes del comienzo de la crisis. Más de 820 millones de personas ya se consideraba que estaban en situación de inseguridad alimentaria<sup>18</sup>. Según el sistema de clasificación integrada en fases de la seguridad alimentaria (CIF) que se utiliza en todo el mundo para establecer medidas objetivas de los riesgos de fracaso en materia de alimentación y nutrición y para establecer prioridades en cuanto a recursos y medidas, esta cifra incluye a 135 millones de personas que se encuentran en situación de crisis y emergencia o por encima de ella<sup>19</sup>. El Programa Mundial de Alimentos estima que otros 130 millones de personas podrían incorporarse a esta categoría a finales de año<sup>20</sup>. La vigilancia de la seguridad alimentaria de los hogares casi en tiempo real y las estimaciones basadas en modelos sugieren que el deterioro de las condiciones de empleo y otros factores pueden haber empujado a 45 millones de personas a una inseguridad alimentaria aguda desde febrero de 2020, la mayoría de las cuales (33 millones) residen en el Asia Meridional y Sudoriental, y la mayor parte del resto en el África Subsahariana<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2019

<sup>19</sup> Informe mundial sobre la crisis alimentaria, 2020

<sup>20</sup> <https://insight.wfp.org/covid-19-will-almost-double-people-in-acute-hunger-by-end-of-2020-59df0c4a8072>.

<sup>21</sup> <https://hungermap.wfp.org/>.

**Amenazas superpuestas:** En África Oriental, el período de lluvias de marzo a mayo fue uno de los más húmedos que se hayan registrado en la región desde 1981, tras un período de lluvias de octubre a diciembre de 2019 que ya había marcado un récord. El inicio temprano de las lluvias y las precipitaciones superiores a la media desde febrero propiciaron las actividades de preparación de los terrenos y de plantación en Somalia, Kenya, Tanzania, Uganda, Rwanda y Burundi, junto con la temporada de Belg en Etiopía.

Sin embargo, en algunos lugares las abundantes lluvias también han causado en los últimos meses inundaciones, aludes de lodo, crecidas repentinas y desbordamientos de los ríos, causando víctimas, desplazamientos de población, daños a la infraestructura y daños a los cultivos en algunas partes de Kenya, Etiopía, Somalia, Uganda, Tanzania, Rwanda, Burundi y el Yemen. Si bien las lluvias aportan beneficios para la plantación y el desarrollo de los cultivos, se prevén pérdidas y daños a los cultivos en algunos lugares de las zonas más afectadas por las inundaciones.

Las abundantes lluvias también han propiciado la cría y el desarrollo de la langosta del desierto y han prolongado el brote a lo largo y ancho de la región, lo que sigue representando una importante amenaza para los principales cultivos de temporada. La situación es particularmente preocupante en Etiopía, Somalia y Kenya. Las nubes de langostas del desierto son extremadamente grandes, de gran movilidad y están causando daños los cultivos de alimentos y el forraje.

La langosta del desierto es la plaga migratoria más destructiva del mundo. En reacción a estímulos ambientales, se pueden formar enjambres de langostas del desierto densos y muy móviles. Se alimentan de forma voraz y consumen su propio peso por día, apuntando a los cultivos alimentarios y al forraje. Un solo kilómetro cuadrado de enjambre puede contener hasta 80 millones de adultos, con la capacidad de consumir la misma cantidad de alimentos en un día que 35.000 personas.

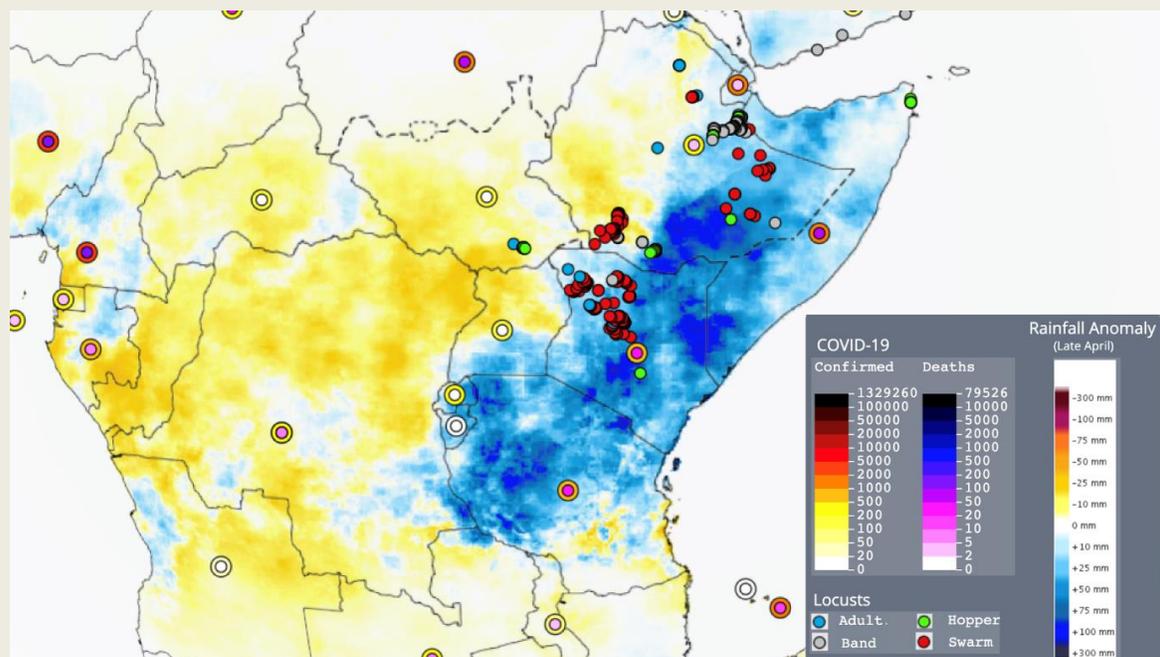
Cuando se combinan con la COVID-19, las inundaciones y la propagación de esas langostas, los habitantes de África Oriental se encuentran combatiendo una triple amenaza.

- [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Special\\_Report\\_East\\_Africa\\_202005.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Special_Report_East_Africa_202005.pdf).

- <http://www.fao.org/ag/locusts/en/info/info/index.html>.

Figura 1

### Triple amenaza en África Oriental: COVID-19, langostas y fuertes lluvias



El número de niños menores de cinco años demasiado pequeños para su edad, o con retraso en el crecimiento, asciende actualmente a 144 millones, es decir, más de uno de cada cinco niños en todo el mundo. Actualmente, 47 millones de niños menores de cinco años se encuentran en estado de emaciación, con un peso muy inferior al de su edad<sup>22</sup>. Ambas cifras suponen una mejora con respecto al pasado reciente, pero esos avances pueden invertirse fácilmente. El retraso en el crecimiento y la emaciación en la primera infancia tienen efectos de por vida; los niños que los sufren no pueden alcanzar su pleno potencial físico o mental. La emaciación aumenta la probabilidad de que los niños sean pobres y padezcan mala salud durante toda su vida, y de que ellos y sus hijos después de ellos mueran de forma prematura.

Ya hay numerosos indicios de que esas cifras podrían crecer rápidamente si no hay intervenciones tempranas para salvar vidas y restablecer los medios de subsistencia. Se prevé que el coronavirus reducirá la producción económica mundial en 8,5 billones de dólares en los próximos dos años<sup>23</sup>. Según las estimaciones, el número de personas que podrían verse empujadas a la pobreza extrema en 2020 podría llegar a unos 49 millones de personas, y alrededor de la mitad de ese aumento se produciría en los países del África Subsahariana<sup>24</sup>. Si esto ocurriera, el número de personas con inseguridad alimentaria o nutricional aguda crecería rápidamente en tan solo tres meses<sup>25</sup>. Otros 130 millones de personas podrían pasar a engrosar las filas de las personas que viven en la pobreza extrema hacia 2030<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Informe de la nutrición mundial, 2020

<sup>23</sup> <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-as-of-mid-2020/>.

<sup>24</sup> <https://blogs.worldbank.org/voices/covid-19-will-hit-poor-hardest-heres-what-we-can-do-about-it>.

<sup>25</sup> <http://www.fao.org/3/ca8800en/CA8800EN.pdf>.

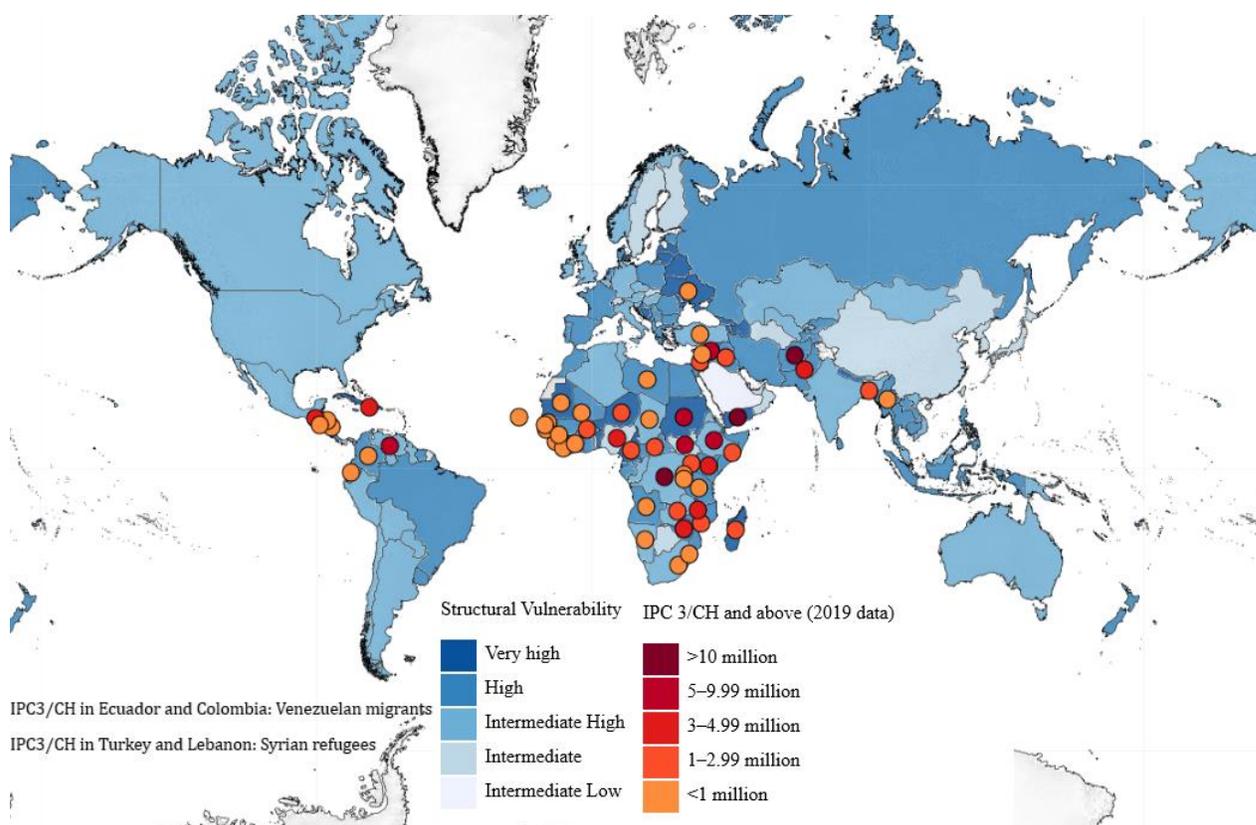
<sup>26</sup> <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-as-of-mid-2020/>.

Figura 2

**Vulnerabilidad estructural y zonas críticas de inseguridad alimentaria conocidas**

Medir las repercusiones de la crisis de la COVID-19 sobre la seguridad alimentaria, incluida la profunda recesión económica, es una tarea difícil porque todavía no quedan del todo claros los efectos totales. En la figura 2 se superponen dos tipos diferentes de información: la vulnerabilidad estructural y los puntos conflictivos anteriores a la COVID-19. La información sobre la vulnerabilidad estructural no brinda ninguna medida de la inseguridad alimentaria, sino que se basa en seis posibles canales de transmisión que se utilizan para construir una escala de exposición a las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en los sectores de la alimentación y la agricultura. Los países se somborean de azul claro a azul oscuro, dependiendo del número de canales a los que están expuestos. Los seis canales son los siguientes: la oferta agrícola, los tipos de cambio, los mercados de energía, los mercados de crédito, el comercio, y la demanda agrícola y los factores macroeconómicos.

<http://www.fao.org/3/ca8430en/CA8430EN.pdf>.



**Figure XX. Jobs and livelihoods at risk in the food systems**

(in million)

	Food systems		COVID-19*			
	Jobs	Livelihoods	At-risk jobs	% of food systems jobs	At-risk livelihoods	% of Food systems livelihoods
Primary production	716.77	2,023.80	152.35	21%	404.76	20%
Food processing	200.73	484.54	120.44	60%	290.72	60%
Food services	168.97	339.44	101.38	60%	203.66	60%
Distribution services	96.34	241.48	57.81	60%	144.89	60%
Transportation services	41.61	101.05	16.64	40%	40.42	40%
Machinery	6.51	13.18	1.72	26%	3.48	26%
Inputs	4.89	11.06	1.29	26%	2.92	26%
R&D	0.13	0.29	0.02	15%	0.03	10%
<b>Total</b>	<b>1,280.93</b>	<b>3,214.84</b>	<b>451.64</b>	<b>35%</b>	<b>1,090.89</b>	<b>34%</b>

\*Source: Unpublished FAO/IFPRI estimates, based on ILO 2020 – ILO extrapolation scenario. Not annualized. Jobs represent formal employment; livelihoods cover a broad array of self-employed, informal, migrant and seasonal labor.

Los sistemas alimentarios generan empleo directo puestos de trabajo para más de 1.000 millones de personas. Las medidas de mitigación y control de la COVID-19 y la recesión económica emergente están teniendo un profundo impacto económico que pone en peligro los empleos y los medios de subsistencia de decenas de millones de personas, en particular en la producción, la elaboración, los servicios y la distribución de alimentos primarios.

Muchas de esas personas vulnerables participan en la producción de alimentos o en trabajos relacionados con los sistemas alimentarios para asegurar su propio acceso a los alimentos. Entre ellas cabe mencionar a las siguientes:

- Más de 2.000 millones de pequeños productores, trabajadores agrícolas, trabajadores rurales y sus familias, que representan una gran proporción de las personas en situación de inseguridad alimentaria moderada y grave, pueden verse afectados de manera desproporcionada por la perturbación económica;
- Las mujeres, en promedio, constituyen el 43% de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo y se estima que representan las dos terceras partes de los 600 millones de cuidadores de ganado pobres del mundo. De las mujeres de los países menos adelantados que declaran ser económicamente activas, el 79 % declara que la agricultura es su principal fuente de sustento (lo que supone el 48 % de las mujeres económicamente activas en todo el mundo)<sup>27</sup>.
- Los jóvenes del medio rural, la mayoría de los cuales están empleados en la economía informal como trabajadores familiares auxiliares, agricultores de subsistencia, microempresarios que trabajan desde sus hogares o trabajadores no cualificados<sup>28</sup>.

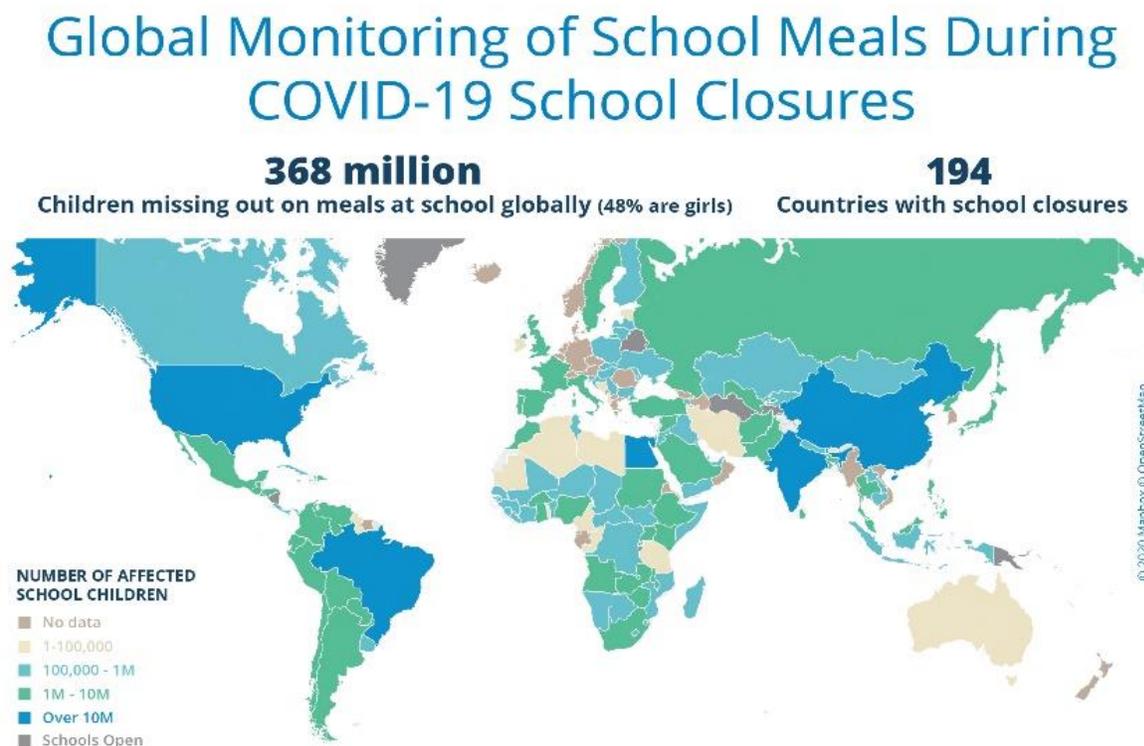
<sup>27</sup> <http://www.fao.org/gender/resources/infographics/the-female-face-of-farming/en/>. Véase también *Policy Brief on COVID-19 Impact on Women*.

<sup>28</sup> <http://www.fao.org/rural-employment/work-areas/youth-employment/en/>.

- Los trabajadores migrantes, los trabajadores de temporada y las comunidades desplazadas que cosechan productos alimenticios y agrícolas, pero que están bloqueados por el cierre resultante de las restricciones internas o de las fronteras externas y expuestos a riesgos de contagio mientras se desplazan<sup>29</sup>;
- Los trabajadores que se dedican a la recogida, el procesamiento, la comercialización y la distribución de alimentos, incluidos los vendedores de alimentos al por mayor y al por menor, así como los vendedores informales de alimentos, son especialmente vulnerables a la exposición a la COVID-19 y a la perturbación de sus medios de vida;
- Los pobres de las zonas rurales cuyos ingresos dependen de la economía agroalimentaria se enfrentan a limitaciones adicionales para acceder a los alimentos y a los servicios de salud básicos;
- Los refugiados y las poblaciones desplazadas con un escaso acceso legal al trabajo, al derecho a cultivar la tierra, al derecho a circular libremente y a otras libertades, recurren actualmente al sector informal o a la asistencia humanitaria para atender a sus necesidades básicas<sup>30</sup>.

Figura 4

**Seguimiento mundial de las comidas escolares durante el cierre de escuelas por la COVID-19 (al 20 de mayo)**



<sup>29</sup> Véase [Policy Brief COVID-19 and People on the Move](#).

<sup>30</sup> *Ibid.*

Muchas más de las personas que padecen hambre y desnutrición son aquellas para las que el acceso regular, fiable y seguro a alimentos nutritivos se encuentra interrumpido por factores que escapan a su control. Entre ellas cabe mencionar a las siguientes:

- A fines de mayo, 368 millones de niños en edad escolar que no estaban recibiendo las comidas escolares no satisfacían la mayor parte de sus necesidades nutricionales diarias<sup>31</sup>;
- Las personas que reciben servicios de atención nutricional como las mujeres y los niños en los primeros mil días desde su concepción, los enfermos, las personas mayores y las personas con necesidades especiales; y
- Los niños que por algún motivo no viven con sus madres o cuidadores.
- Las pérdidas de empleo y de ingresos afectan la capacidad de los 200 millones de trabajadores migrantes de más de 40 países que envían remesas a sus 800 millones de familiares en más de 125 países. Se prevé que las remesas en todo el mundo disminuyan en un 20 % en 2020. Ello da lugar a una caída de 110.000 millones de dólares en recursos disponibles para alimentos y otras necesidades de millones de familias migrantes<sup>32</sup>;
- 490 millones de personas que viven en países afectados por conflictos<sup>33</sup>;
- 70 millones de refugiados, desplazados y solicitantes de asilo en todo el mundo que no pueden ser incluidos debido a políticas estatales excluyentes, a la falta de documentación adecuada, o a que no tienen acceso a empleos y actividades autónomas;
- Los pobres de las ciudades, cuya calidad dietética y condiciones de vida están gravemente degradadas, encontrándose en situación de confinamiento urbano la mitad de la población mundial.
- La obesidad también se asocia con una mayor letalidad de la COVID-19<sup>34</sup>. Cerca de 678 millones de personas son obesas y más de 2.000 millones de personas padecen de sobrepeso. Entre los niños menores de cinco años, 40,1 millones tienen sobrepeso<sup>35</sup>.

### **Integrar las plataformas de datos y acelerar la revolución de los datos para la alimentación y la nutrición**

Entender quiénes sufren hambre y malnutrición es esencial para dar impulso a la acción, orientar la adopción de decisiones y hacer participar y empoderar a las personas vulnerables como agentes. Para salvar vidas en esta y en cualquier otra crisis futura es necesario hacer un seguimiento y una supervisión sólidos. La necesidad de invertir en sistemas de seguimiento mejorados y en el análisis predictivo se ha hecho evidente en el contexto de la COVID-19. La comunidad de expertos en datos debe adaptar e integrar sus herramientas para proporcionar una medición oportuna y fiable de los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y para que los responsables de la formulación de políticas puedan acceder, interpretar y utilizar los datos con facilidad, para así adoptar decisiones basadas en datos empíricos. Esto podría mejorarse aún más si las comunidades humanitarias y de desarrollo se unieran para abordar mejor las deficiencias de los sistemas de reunión de datos existentes,

<sup>31</sup> <https://www.wfp.org/news/new-digital-map-shows-terrible-impact-covid-19-school-meals-around-world>.

<sup>32</sup> <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history>.

<sup>33</sup> SOFI, 2019.

<sup>34</sup> Véase [www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(07\)61695-X/fulltext](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(07)61695-X/fulltext).

<sup>35</sup> Informe de la nutrición mundial, 2020.

identificar los datos y los estándares de análisis donde no existan y colaborar con los países donde haya datos limitados o divergencias constantes en su interpretación.

### 3. LA FINANCIACIÓN DE EMERGENCIA DEBE ANTICIPARSE A LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA Y DE LAS CRISIS ECONÓMICAS

Todos los participantes en el sistema alimentario se ven afectados por esta crisis. Los productores, pequeñas y medianas agroempresas e instituciones financieras podrían sufrir una caída repentina de dinero en efectivo debido a la disminución de la capacidad productiva, el acceso limitado a los mercados, la pérdida de remesas, la falta de empleo y los costos médicos imprevistos. Los proveedores de crédito, incluidos los bancos y las cooperativas, pueden dejar de estar disponibles. El problema del flujo de caja podrá verse agravado para quienes tengan préstamos pendientes de pago o hayan perdido sus ingresos.

Si bien los países continúan desplegando importantes paquetes de socorro y estímulo, existe un alto riesgo de que ellos no lleguen a los más vulnerables. La atención debe centrarse en medidas concretas que alivien las limitaciones de liquidez de las empresas y de los hogares vulnerables. Esto es especialmente cierto en el caso de los pobres de las zonas rurales que puedan requerir una adaptación específica de esos paquetes para atender sus necesidades de liquidez particulares. Las instituciones financieras y las empresas agrícolas que atienden a las necesidades de los productores en pequeña escala y las pequeñas empresas deben mantener la liquidez por medio de una serie de instrumentos financieros. Deben estar en condiciones de ofrecer a sus clientes préstamos de emergencia en condiciones muy favorables, subvenciones y préstamos para la continuidad del negocio, o moratoria o cancelación de los pagos en reembolso de préstamos.

Muchos países necesitarán un margen fiscal adicional para llevar a cabo esos programas. Las pérdidas de producción acumuladas proyectadas para 2020 y 2021 contrarrestarán casi todos los aumentos de producción logrados durante los cuatro años anteriores. Los Gobiernos de distintas partes del mundo están aplicando medidas de estímulo fiscal —equivalentes en total a aproximadamente el 10 % del PIB mundial— para luchar contra la pandemia y reducir al máximo los efectos de una recesión económica catastrófica<sup>36</sup>. La comunidad internacional tendrá que prestar apoyo a los países en desarrollo que afrontan dificultades fiscales cada vez mayores, en particular las relativas a la deuda o a caídas repentinas de los resultados económicos debido a la pandemia. El Secretario General ha solicitado un amplio paquete de socorro para los países en desarrollo, la moratoria general de la deuda, la reestructuración de la deuda y otras medidas a ese respecto<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-as-of-mid-2020/>.

<sup>37</sup> Véase también *The Policy Briefs on Shared Responsibility, Global Solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19 and the impact of COVID-19 in Africa*, así como información relativa al evento de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo en la era de la COVID-19 y más allá (28 de mayo).

## 4. MEDIDAS PRIORITARIAS RECOMENDADAS

### 1. Movilizarse para salvar vidas y medios de subsistencia, focalizando la atención allí donde el riesgo es más grave.

#### 1.1. Preservar la asistencia humanitaria crítica en materia de alimentos, medios de subsistencia y nutrición para los grupos vulnerables, adaptada a los efectos previstos de la COVID-19

Dada la naturaleza de la pandemia, se necesitan modelos nuevos y adaptables de distribución de alimentos y nutrición que minimicen los contactos físicos. Los Gobiernos y los agentes humanitarios deben prever dónde ocurrirán las crisis, quiénes serán los más afectados y cuáles serán las respuestas más eficaces en función de los costos. Lo más importante es que deben ampliar ahora las medidas de preparación y prevención. Entre esos esfuerzos cabe destacar:

- Proporcionar asistencia alimentaria y en efectivo que salve la vida y los medios de subsistencia en los lugares más frágiles, entre otras cosas mediante la adquisición anticipada y el posicionamiento previo de reservas de estabilización para sustentar los programas existentes;
- Proteger la lactancia materna y asegurar el acceso oportuno a los alimentos complementarios y terapéuticos para lactantes y niños pequeños, así como a los suplementos de micronutrientes y a otros productos nutricionales esenciales;
- Aprovechar, adaptar y ampliar las redes de seguridad social a gran escala, como los programas de comidas escolares;
- Garantizar el paso del personal y la carga humanitaria en condiciones de seguridad a nivel local, nacional y mundial: cuando sea necesario, la diplomacia humanitaria puede ser clave para facilitar dicho acceso, proteger las operaciones humanitarias y permitir que los convoyes de ayuda lleguen a los civiles; y
- Garantizar el acceso humanitario y establecer servicios humanitarios comunes, incluidos la aviación, el transporte marítimo, el almacenamiento y el transporte, así como servicios de ingeniería en las zonas afectadas por la pandemia.

#### 1.2 Declarar a la producción, comercialización y distribución de alimentos como servicios esenciales en todas partes para mantener abiertos corredores comerciales a fin de asegurar el funcionamiento continuo de los aspectos fundamentales de los sistemas alimentarios en todos los países.

Es fundamental que los trabajadores de la alimentación y la nutrición estén protegidos contra la exposición a la COVID-19, de la misma manera que los trabajadores de primera línea y otro personal esencial. Esto es particularmente importante cuando los trabajadores interactúan con el público en general o con un gran número de personas, como en los mercados mayoristas, las plantas de elaboración de alimentos, las despensas de alimentos, o en estrecho contacto con los clientes, por ejemplo, consejeros de lactancia, agentes comunitarios de nutrición y trabajadores de tiendas de comestibles. Las normas especiales sobre el distanciamiento físico, el escalonamiento de las horas o la mecanización de los procesos de clasificación y recuento pueden resultar de utilidad cuando escasean las máscaras y otros equipos de protección personal.

- La aceleración del comercio interregional puede aumentar la demanda regional, atenuando la sustancial caída de la demanda debido a la recesión. Debe evitarse el establecimiento de barreras al comercio o la interrupción de las cadenas de suministro de alimentos nacionales y mundiales en el marco de las medidas de

control y mitigación de la COVID-19, como las prohibiciones de importación o exportación de determinados productos básicos. Cuando sean necesarias, deben ser coherentes con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ser específicas, proporcionadas, transparentes y temporales<sup>38</sup>. En particular, como señalaron los ministros de agricultura del Grupo de los 20, los Estados deben evitar toda medida que pueda provocar una excesiva volatilidad de los precios de los alimentos en los mercados internacionales o amenazar la seguridad alimentaria y la nutrición de grandes proporciones de la población mundial.

### **1.3 Ampliar el uso frecuente de sistemas de vigilancia de la seguridad alimentaria para brindar información actualizada sobre los efectos del brote y comprender mejor quiénes son los que corren más riesgo.**

La crisis requiere una vigilancia y evaluación adicionales y más intensas para rastrear y prevenir las repercusiones en la nutrición de la respuesta a la pandemia y de las perturbaciones económicas. La escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), una medida para el indicador 2.1.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mejora la visibilidad del hambre y puede adaptarse para el seguimiento mensual o de mayor frecuencia en tiempos de crisis<sup>39</sup>. Ello resulta fundamental para hacer el seguimiento de la inseguridad alimentaria grave, especialmente para identificar nuevas zonas de tensión geoespacial.

A pesar de las continuas mejoras, en las situaciones de crisis surgen muchas dificultades para la reunión de datos y el análisis predictivo en la esfera de la seguridad alimentaria y la nutrición debido, entre otros factores, a la insuficiente disponibilidad de datos y a los problemas que plantea la comparabilidad entre los diferentes sistemas de medición.

Si bien los instrumentos existentes pueden mejorarse aún más para comprender mejor los efectos de la COVID-19, también es necesario que los Gobiernos, los expertos técnicos, los productores de alimentos, los comerciantes y otros participantes en el mercado de alimentos intercambien datos, información y análisis para lograr una mayor comprensión de los diversos efectos de la pandemia en la seguridad alimentaria, la nutrición y el funcionamiento general del sistema alimentario en tiempo real. Para garantizar la reunión y el análisis minuciosos y oportunos de los datos relacionados con el funcionamiento de los sistemas alimentarios, existen varias opciones:

- Recopilación de datos por teléfono o a distancia mediante entrevistas y encuestas telefónicas para comprender la situación de los consumidores y productores de alimentos;
- Teleobservación, inteligencia artificial y otros datos disponibles en tiempo real para vigilar el estado y la intensidad de los cultivos, la densidad de la población en los puntos de agregación y los centros de comercialización, y la acumulación del deterioro y el desperdicio de alimentos;
- Aplicación a nivel de país de instrumentos para la observación de la tierra y el monitoreo de los calendarios de cultivos y los precios, a fin de fortalecer las capacidades nacionales de gestión de la información sobre la seguridad alimentaria;

<sup>38</sup> [https://www.wto.org/english/news\\_e/news20\\_e/ddgaw\\_20apr20\\_e.htm](https://www.wto.org/english/news_e/news20_e/ddgaw_20apr20_e.htm).

<sup>39</sup> <http://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/fies/en/>.

- Los calendarios de cultivos<sup>40</sup>, que muestran los períodos críticos de plantación y cosecha, pueden superponerse con la información sobre los brotes de la COVID-19 a nivel subnacional. Esa información puede ayudar a los países a planificar estratégicamente las tareas de siembra, plantación y cosecha para asegurar el suministro continuo de alimentos antes, durante y después de las medidas de confinamiento.

#### **1.4 Mantener la liquidez y promover la inclusión financiera, en particular en las zonas rurales**

Es fundamental que todos los asociados para el desarrollo realicen un esfuerzo amplio y coordinado. Para llegar a los más vulnerables, muchos países necesitarán financiación externa, transferencias en condiciones favorables y, potencialmente, alivio o refinanciación de la deuda por parte de la comunidad financiera internacional. Sin una financiación adecuada, los problemas temporales de liquidez podrían convertirse en problemas de solvencia, en particular para las economías que dependen en gran medida de sectores como el turismo o el comercio de productos básicos —que se ven afectados por la crisis—, así como para las que ya hayan sufrido problemas de endeudamiento, lo que tendría efectos a largo plazo en la actividad económica. Por lo tanto, se recomienda que los países y otros interesados pertinentes trabajen para:

- Asegurarse de que el socorro y las medidas de estímulo lleguen a los más vulnerables, entre otras cosas, atendiendo las necesidades de liquidez de los productores de alimentos en pequeña escala y de las empresas rurales;
- Intensificar las iniciativas encaminadas a ampliar el acceso a los servicios financieros, incluso mediante el despliegue de innovaciones tecnológicas y de productos;
- Mantener el énfasis en la inclusión financiera. Las tecnologías financieras digitales se hacen cada vez más necesarias para ampliar la oferta de crédito a las zonas desatendidas y pueden ser especialmente útiles en las zonas que se encuentran en situación de confinamiento; y
- Ofrecer opciones de financiación amplias y coordinadas a los países que lo necesiten para garantizar su capacidad de satisfacer las necesidades de liquidez a corto plazo, tal como se señaló en la Reunión de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo del 28 de mayo<sup>41</sup>.

## **2. Fortalecer los sistemas de protección social para la nutrición**

Las disrupciones sociales y perturbaciones económicas derivadas de las medidas de control y mitigación de la COVID-19 han sido graves. Afortunadamente, en gran parte del mundo los Gobiernos y las instituciones financieras han respondido con una rapidez sin precedentes. Las inversiones en protección social pueden ser sólidos instrumentos para fortalecer el acceso de las personas a los alimentos, la nutrición y los servicios esenciales, en particular para los grupos vulnerables tanto en el medio urbano como en el rural.

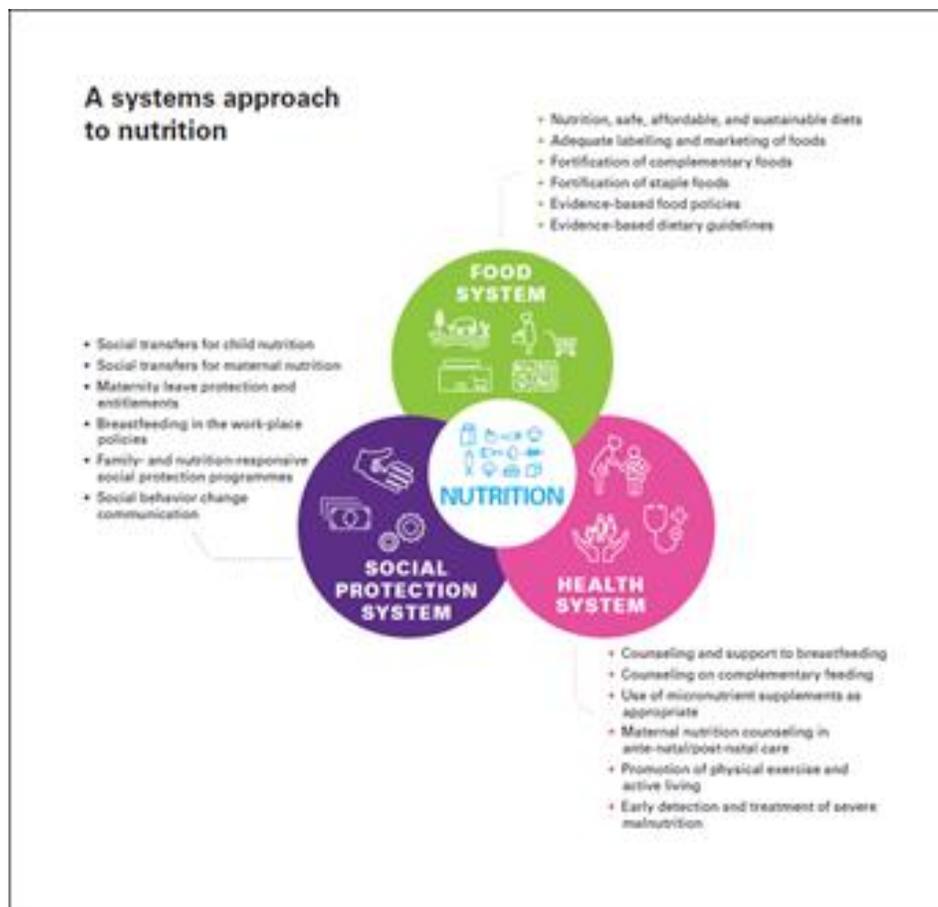
Con las inversiones y las políticas adecuadas, la protección social, los sistemas de salud y los sistemas alimentarios pueden actuar de forma conjunta para brindar una cobertura general de las necesidades nutricionales de la población. Esas medidas

<sup>40</sup> <http://www.fao.org/2019-ncov/covid-19-crop-calendars/en/>.

<sup>41</sup> Evento de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo en la era de la COVID-19 y más allá.

garantizan que el gasto público se utilice para mantener en funcionamiento a los mercados agroalimentarios locales y nacionales, reforzar las respuestas sanitarias para la atención nutricional y empoderar a las mujeres y a los cuidadores que toman decisiones en el hogar sobre la selección de alimentos. Además, protegen a los trabajadores del sector alimentario y cierran las brechas en la distribución de alimentos para llegar a los más vulnerables.

Figura 5  
**INTEGRAR UN ENFOQUE DE SISTEMAS A LA NUTRICIÓN EN LA RESPUESTA SOCIOECONÓMICA A LA COVID-19**



## 2.1 La asistencia alimentaria y nutricional debe estar en el centro de los programas de protección social

Los pobres gastan más de la mitad de sus ingresos en alimentos y su capacidad para adquirir alimentos se ha visto gravemente dificultada por la pérdida de ingresos. En muchos países existe una alta probabilidad de que se produzca un peligroso descenso de la calidad de la dieta debido a las pérdidas de ingresos inducidas por la pandemia, así como a la congelación de los planes de transferencia de alimentos, como los programas de alimentación escolar y el colapso de los mercados de alimentos debido tanto a las crisis de la demanda como a las restricciones de la oferta.

Los programas de protección social pueden salvaguardar el acceso a los alimentos aumentando el poder adquisitivo de quienes los necesitan o suministrando alimentos directamente a través de programas gubernamentales o comunitarios. Es importante asegurar el acceso a una dieta saludable diversa, además de a los alimentos básicos.

También es necesario ampliar sustancialmente la capacidad de los programas comunitarios y de los centros de salud para hacer frente a la malnutrición aguda y la cobertura de las redes de protección social para la nutrición.

## 2.2 Fortalecer la respuesta del sistema de salud para la atención nutricional

La malnutrición también aumentará debido a las deficiencias de la atención sanitaria, ya que los sistemas de atención sanitaria, ya sometidos a presión, se ven obligados a desviar recursos desde una serie de funciones nutricionalmente importantes -como la atención prenatal, el suministro de suplementos de micronutrientes y la prevención y el tratamiento de la diarrea, las infecciones y la malnutrición aguda en la niñez—hacia la lucha contra la COVID-19.

Durante la pandemia de la COVID-19, es importante garantizar la continuidad de los servicios de nutrición, en particular la detección temprana y la gestión a nivel comunitario de la malnutrición aguda y la alimentación del lactante y el niño pequeño, así como los programas conexos de nutrición materna. Esto debería hacerse con medidas adecuadas para prevenir la transmisión de la COVID-19<sup>42</sup>, en el contexto de los principios generales de la continuidad de los servicios sanitarios esenciales<sup>43</sup>.

También es fundamental elaborar planes para hacer frente a una situación de deterioro de la nutrición que puede verse agravada por las medidas de respuesta a la COVID-19 que causan interrupciones a los sistemas alimentarios. Por ejemplo, debido a la pandemia, puede resultar difícil diagnosticar y gestionar las deficiencias nutricionales en grandes poblaciones. En la actualidad, de los aproximadamente 47 millones de niños que padecen emaciación en todo el mundo, solo 10 millones reciben apoyo. Acelerar la implementación del plan de acción mundial contra la emaciación será fundamental para mitigar los efectos de la pandemia<sup>44</sup>. El plan incluye medidas para prevenir y gestionar la emaciación mediante el apoyo a las madres y a los niños, en particular en los países que ya tienen una alta prevalencia de emaciación. Los primeros mil días de la vida de un niño desde su concepción representan una etapa fundamental para sentar las bases para un crecimiento y desarrollo saludables.

## 2.3 Proteger a los grupos de población más vulnerables, comenzando por las mujeres que desempeñan funciones clave en el hogar, y en la prestación de servicios esenciales

Los planes de protección social deben poner las necesidades de las mujeres en primer plano. Las mujeres suelen trabajar como cuidadoras primarias en el hogar y como personal de primera línea en la atención de la salud. Los programas también deben identificar y beneficiar a los grupos vulnerables, incluidas las familias que tal vez recurran al trabajo infantil como estrategia de supervivencia.

Algunos grupos destinatarios pueden ser más difíciles de alcanzar debido a las restricciones de movimiento. Entre ellos figuran los refugiados, los niños que solían beneficiarse de los programas de alimentación escolar y de nutrición comunitaria, así como un gran número de trabajadores del sector informal, como los trabajadores agrícolas, los pescadores, los silvicultores y los trabajadores ocasionales, muchos de los cuales son trabajadores migrantes.

<sup>42</sup> <https://www.nutritioncluster.net/sites/default/files/2020-04/Sudan%20NUTRITION%20SECTOR%20OPERATIONAL%20GUIDANCE%20ON%20CMAM%20%20IYCF%20during%20COVID-19%20response%20Final.pdf>.

<sup>43</sup> OMS, 2020 [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331561/WHO-2019-nCoV-essential\\_health\\_services-2020.1-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331561/WHO-2019-nCoV-essential_health_services-2020.1-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

<sup>44</sup> <https://www.who.int/who-documents-detail/global-action-plan-on-child-wasting-a-framework-for-action>.

En algunos países, los planes de respuesta a la COVID-19 han incluido adaptaciones de los programas de alimentación y nutrición de componentes múltiples ofrecidos en las escuelas para garantizar la continuidad del servicio, a pesar del cierre de las escuelas. Esos programas, especialmente los que se ocupan de otros aspectos de la salud, como el acceso al agua y al saneamiento y la eliminación de parásitos, se han ido reconociendo cada vez más como una importante esfera programática para el desarrollo sostenible. Pueden desempeñar un papel crucial en la respuesta a la crisis.

#### **2.4 Adaptar los programas de protección social para que tomen en cuenta a la nutrición**

Al diseñar los programas de protección social, deben considerarse en primer lugar los posibles beneficios de las diferentes modalidades de transferencia, por ejemplo en especie, en efectivo o en vales. Las transferencias de dinero en efectivo y los vales deben ir acompañados de un apoyo adicional en forma de asesoramiento técnico, transferencia de activos, incluidos los conocimientos y las aptitudes, así como acceso a servicios básicos como la salud, la nutrición y la educación. Esas medidas y prestaciones pueden suponer una diferencia significativa en situaciones en las que los mercados funcionan, pero la inflación de los precios de los alimentos dificulta la compra de alimentos, especialmente los que contribuyen a una dieta saludable.

A raíz del desempleo generalizado y la pérdida de ingresos, los hogares pobres responderán adquiriendo las calorías más baratas que puedan encontrar para alimentar a sus familias. En los países pobres, las calorías procedentes de alimentos no básicos ricos en nutrientes, como los huevos, las frutas y las verduras, suelen ser hasta diez veces más caras que las calorías procedentes del arroz, el maíz, el trigo o la mandioca<sup>45</sup>. Ante la drástica caída de los ingresos, los hogares vulnerables renunciarán rápidamente a los alimentos ricos en nutrientes a fin de preservar su ingesta calórica.

La asistencia alimentaria a través de los sistemas de distribución pública debería ofrecer comidas diversas, equilibradas y nutritivas. En los lugares donde los mercados funcionan, una modalidad mixta de utilización de vales junto con los programas de protección social puede ayudar a hacer frente a las deficiencias de micronutrientes.

Dado que el distanciamiento físico y las restricciones a la movilidad pueden permanecer vigentes durante muchos meses, los Gobiernos, los asociados para el desarrollo y las instituciones de microfinanciación deberían buscar formas de estimular sistemas de suministro de alimentos innovadores e inocuos, especialmente los que crean puestos de trabajo. La compra institucional a través de la adquisición pública de alimentos puede ayudar a proporcionar alimentos nutritivos y a superar los cuellos de botella en la producción y la comercialización inducidos por la crisis. La ampliación de las políticas de adquisición pública también puede ayudar a compensar la pérdida de ingresos de los productores en pequeña escala cuando el acceso a los mercados es limitado y la demanda es baja durante las crisis.

### **3. Invertir en un futuro sostenible**

Es necesario realizar inversiones específicas para hacer frente a las disrupciones de los sistemas alimentarios resultantes de las respuestas políticas nacionales a la crisis de la COVID-19. Pero incluso en medio de la crisis, existen oportunidades para innovar y construir para transformar. Ello es fundamental para sentar las bases de una recuperación posterior a la crisis que sea inclusiva, verde y resiliente. La respuesta a la crisis en materia de inversiones debe dar prioridad a las medidas que resuelvan los

<sup>45</sup> <https://www.ifpri.org/blog/covid-19-nutrition-crisis-what-expect-and-how-protect>.

problemas a corto plazo y que protejan contra el desplazamiento de la carga del ajuste económico hacia quienes menos pueden afrontarla.

Los sistemas alimentarios actuales también perjudican al planeta, contribuyendo significativamente a la alteración del clima que amenaza al mundo. Los sistemas alimentarios contribuyen hasta el 29 % de todas las emisiones de gases de efecto invernadero: el ganado representa el 14,5 % de todas las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero, de las cuales el 44 % es en forma de metano<sup>46</sup>. Con demasiada frecuencia, las actividades de los sistemas alimentarios socavan la biodiversidad, contribuyendo a la extinción masiva de especies, al ecocidio, la pérdida de suelos, la degradación de la tierra, la contaminación del agua potable, la contaminación del aire, la sobreexplotación de los acuíferos, las emisiones de gases de efecto invernadero, la resistencia a los antimicrobianos y la propagación de enfermedades zoonóticas. Al abordar las dimensiones socioeconómicas de la crisis, deberíamos reexaminar las formas en que producimos, procesamos, comercializamos, consumimos y manejamos el desperdicio de alimentos, y reconstruir mejor. La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 puede servir como punto de encuentro para que la comunidad mundial se comprometa a adoptar medidas ambiciosas para transformar nuestros sistemas alimentarios al servicio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de nuestros objetivos comunes sobre el clima.

**El precio de los alimentos: repercusiones de los sistemas alimentarios en el medio ambiente natural**

**Entre el 25% y el 30% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero son atribuibles al sistema alimentario. (IPCC 2018)**

**Alrededor de un millón de especies ya están en peligro de extinción, muchas de ellas en cuestión de décadas, a menos que se tomen medidas para reducir la intensidad de los factores que impulsan la pérdida de biodiversidad. (IPCC 2018)**

**La tercera parte de las poblaciones de peces están sobreexplotadas. (FAO, 2019)**

**Cuando los terrenos forestales pasan a ser cultivados, el carbono del suelo disminuye en un 42%; cuando los terrenos de pastoreo se cultivan, la reducción es del 59%. (FAO, 2015)**

**Se necesitan entre 2.000 y 5.000 litros de agua para producir los alimentos que consume diariamente una persona. (FAO, 2012)**

### **3.1 Los sistemas alimentarios deben ser transformados para que sean un factor positivo para la naturaleza y el clima**

Para que los sistemas alimentarios sean más eficientes, sostenibles y resilientes hace falta una gestión cuidadosa de la tierra, el suelo y el agua mediante enfoques integrados. Esos sistemas alimentarios también requieren que se reduzcan las pérdidas de alimentos posteriores a la cosecha en todas las etapas de la cadena de valor, gracias a la aplicación de mejores prácticas. Ello incluye el acceso a tecnologías

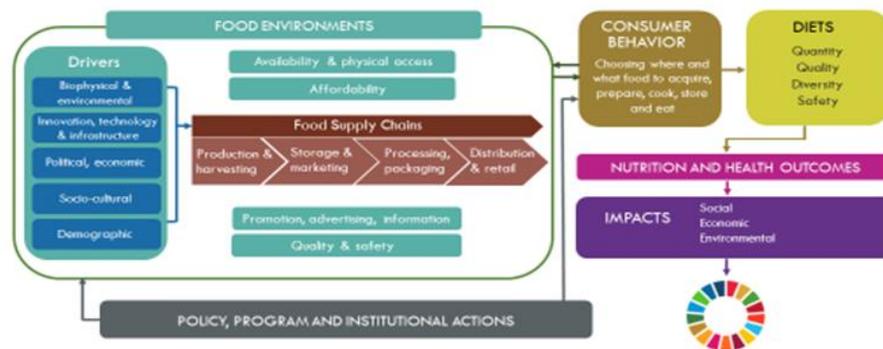
<sup>46</sup> FAO, *Tackling climate change through livestock: A global assessment of emissions and mitigation opportunities*, 2019.

de manipulación y almacenamiento de bajo costo, así como el empaquetado. El cambio del etiquetado de la fecha en los alimentos envasados, la promoción en los locales de expendio de opciones más saludables de productos y las campañas de sensibilización contribuirán a reducir el desperdicio de alimentos.

La resiliencia al cambio climático puede lograrse mediante el riego con ahorro de agua y energía, la agricultura de conservación y la agricultura de ambiente controlado, la gestión del pastoreo del ganado, el almacenamiento en frío con eficiencia energética, la producción de biogás y la energía renovable. La puesta en práctica de políticas adecuadas puede ayudar a impulsar un cambio positivo del comportamiento y a aumentar el atractivo de las alternativas sostenibles y resilientes.

Figura 6

**EL SISTEMA ALIMENTARIO EN SU TOTALIDAD ES FUNDAMENTAL PARA CREAR RESILIENCIA Y CONTRIBUIR AL LOGRO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE**



### 3.2 Sentar las bases para una recuperación más inclusiva, verde y resistente

Los recursos destinados a hacer frente a la crisis de la COVID-19 deben utilizarse con arreglo a un enfoque de construir para transformar, para lograr así una transformación del sistema alimentario que contribuya a la Agenda 2030. Las instituciones financieras internacionales ya han respondido con nuevos fondos y propuestas y están reorientando los préstamos existentes para centrarse en sistemas alimentarios más resilientes. Los recursos deben utilizarse para invertir en resiliencia, más que en subvenciones, generando así un rendimiento de la inversión.

La transformación de los sistemas alimentarios debe hacerse a partir de datos y análisis avanzados para comprender mejor las ventajas y desventajas que conllevan las distintas medidas. Las plataformas de datos son fundamentales para asegurar que las inversiones estén bien dirigidas. Los países deberían atraer inversiones del sector privado mediante políticas públicas que aumenten los beneficios y promuevan los servicios digitales entre los agricultores pobres, de modo que estos puedan tener un mejor acceso a los conocimientos, los mercados y la financiación. Debería recurrirse a una financiación combinada para aprovechar mejor los recursos y alentar las inversiones del sector privado en sistemas alimentarios social y ambientalmente responsables.

### 3.3 Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de 2021: el futuro es ahora

La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de 2021 y el proceso preparatorio que la precedió brindan a los Gobiernos y a todas las partes interesadas una oportunidad decisiva para entablar diálogos inclusivos y movilizar la acción de múltiples interesados, tanto en torno a la respuesta socioeconómica a corto plazo como a las prioridades a mediano plazo a fin de construir para transformar.

Los interesados deberían aprovechar el proceso preparatorio como una importante plataforma para forjar un enfoque mejorado y acelerado de la compleja tarea de transformar los sistemas alimentarios. Esto puede ser un llamado a renovar el compromiso con la Agenda 2030 en esta esfera y acelerar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible en términos más amplios.

La actual pandemia ha puesto de manifiesto nuestra fragilidad, pero también la naturaleza interconectada de nuestro planeta. Subraya la necesidad de trabajar juntos para hacer frente a los desafíos mundiales. Se necesita la colaboración de múltiples interesados a todos los niveles, y hay muchas experiencias y enfoques prácticos para trabajar juntos, incluso en una crisis en la que el tiempo es un factor esencial.

#### **TRABAJANDO JUNTOS EN TIEMPOS DE CRISIS: EL EJEMPLO DEL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL**

**El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)** es un ejemplo de cómo las instituciones existentes pueden adaptarse y revitalizarse en tiempos de crisis para atender a nuevas necesidades. Establecido inicialmente a nivel mundial en 1974 en respuesta a otra grave crisis alimentaria mundial, el CSA fue objeto de reforma tras la crisis alimentaria de 2009, a fin de llevar las voces de los productores, la sociedad civil y el sector privado a los debates a escala planetaria sobre la seguridad alimentaria y la nutrición. Junto a esta reforma se creó un Grupo de Expertos de Alto Nivel para que presentase una base científica a las deliberaciones del Comité. Si bien en definitiva la titularidad de las decisiones políticas corresponde a los Estados Miembros, en el CSA los agentes no estatales participan en el diálogo y las negociaciones sobre políticas junto con las delegaciones de los Estados Miembros, lo que confiere a sus productos finales mayor fuerza y legitimidad.

La comunidad internacional ofrece muchas de esas herramientas. La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de 2021 ofrecerá una vía de acción, pero hay muchas otras instituciones existentes que sirven de espacio en los que se pueden movilizar los actores y coordinar las acciones. Las plataformas de múltiples interesados que garantizan la representación efectiva y las voces de todos los interesados pueden ayudar a movilizar respuestas rápidas e innovadoras a los efectos de la pandemia de la COVID-19 en los sectores de la agricultura y la alimentación.

## **Conclusión**

La crisis de la COVID-19 amenaza la seguridad alimentaria y la nutrición de millones de personas, muchas de las cuales ya estaban sufriendo. Se avecina una gran emergencia alimentaria mundial. A más largo plazo, nos enfrentamos a posibles interrupciones del funcionamiento de los sistemas alimentarios, con graves consecuencias para la salud y la nutrición. Con una acción concertada, no solo podemos evitar algunos de los peores impactos, sino que también podemos hacerlo de manera que se apoye la transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles que estén en mejor equilibrio con la naturaleza y que sustenten dietas saludables —y por lo tanto mejores perspectivas de salud— para todos.